

## INTRODUCCIÓN

**E**n mi familia crecimos siempre con la figura de *el Abuelo*, pues así se nos pintaba su imagen, como un gran hombre. Recuerdo vivamente el visitar el Teatro de la República en Querétaro y observar labrado en letras doradas: Rafael Martínez de Escobar, al igual que en el recinto parlamentario de Tabasco. ¡Qué gran orgullo ver el nombre de la familia en aquellas históricas paredes! Sabíamos, siempre supimos desde pequeños, que nuestro progenitor había participado en la elaboración de la Constitución de 1917 que hasta hoy nos rige. Me vienen a la mente los viajes familiares a Villahermosa, el tomarnos fotos en la calle que llevaba su nombre y contemplar el busto esculpido en bronce a la entrada del Congreso legislativo. Conocíamos también que Rafael había sido un ser ejemplar, bondadoso, noble y sumamente inteligente. Además nos decían que era amigo cercano de Álvaro Obregón, aquel personaje tan importante en la historia de México; pero que éste lo había traicionado, por lo que siempre su nombre nos resultaba desagradable.

Bajo estas circunstancias fue que decidí emprender la aventura que a continuación presento. Mi vocación de historiadora me sembró la duda, ¿qué otras acciones había

realizado ese personaje de la vida familiar y nacional? La inquietud fue intensificada por la presencia de mi padre, quien había intentado emprender dicha tarea, pero que lamentablemente no pudo concluir. El panorama estaba claro, la materia prima estaba frente a mí: descubrir la vida de mi bisabuelo, el licenciado Rafael Martínez de Escobar Urgell. Su imagen nos acompañaba siempre, pero desgraciadamente no conocíamos mucho acerca de su actuación que le había valido todo lo mencionado en el párrafo anterior.

La labor no era fácil pues sabíamos poco de su vida política más allá de su labor en la formulación de la Carta Magna y la relación con Obregón. Sus hijos eran muy pequeños cuando lo perdieron y su viuda murió hace ya dos décadas. Afortunadamente existía un tesoro tanto para la historia familiar, como para la nacional: las cartas que mis bisabuelos se enviaban siempre que Rafael tenía que ausentarse de la capital del país para ir a algún estado de la República a participar en el movimiento revolucionario. Fue a través de ellas que comenzamos a construir su historia, misma que se ha complementado con material bibliográfico, hemerográfico y diversos testimonios.

Las cartas presentan una amplia variedad de temas englobados en los acontecimientos políticos de México, así como en el desarrollo de la vida personal de Rafael Martínez de Escobar. Las piezas epistolares nos permitieron seguir en forma paralela ambos procesos. En su mayoría se presentan al lector en orden cronológico, de tal manera que los personajes y sucesos que aparecen en ellas confluyen naturalmente. El criterio para la selección de las mismas obedece a la relevancia que tuvieran en cuanto a las aportaciones de Martínez de Escobar en la vida política del país y para la construcción de su historia personal.

El uso de la historia oral fue básico en la elaboración de la presente biografía, ya que las entrevistas realizadas a familiares de Martínez de Escobar y a personajes cercanos a él fueron piezas clave en la conformación del personaje.

La historia oral sirvió para reconstruir a detalle su vida cotidiana, sus pensamientos y sentimientos. Previo a la realización de las entrevistas se llevó a cabo una minuciosa investigación sobre los personajes relacionados, así como un guión de preguntas a desarrollar que nos dieran elementos para escribir la historia de Rafael Martínez de Escobar.

Gwyn Prins denomina a la historia oral como aquella evidencia que se obtiene de personas vivas en contraposición a la extraída a partir de fuentes inanimadas, pero le parece que esa es una definición poco precisa. Por su parte, Jan Vasina considera que la información transmitida de una generación a las siguientes es la parte fundamental para construir el pasado de una cultura oral. La tradición oral pierde fuerza a medida que una cultura evoluciona hacia la alfabetización masiva. No obstante, en civilizaciones como la nuestra los conocimientos que se transmiten de abuelos a padres y de padres a nietos, y así sucesivamente, pueden ser de gran utilidad para el quehacer histórico.

Prins presenta un segundo tipo de fuente oral que es el recuerdo personal. La evidencia oral se construye a través de las experiencias propias del informante, suele pasar de generación en generación en el caso de las anécdotas privadas de una familia. Los recuerdos personales directos forman la inmensa mayoría de la evidencia utilizada por Paul Thompson y el movimiento de historia oral.

Por otra parte, los discursos de Martínez de Escobar aquí presentados fueron en su momento piezas orales. La escritura ha dado a la comunicación oral el medio para permanecer, para no perecer.<sup>1</sup> Los Diarios de Debates realizan precisamente esa función y nos traen hasta nuestros días la oratoria de Rafael Martínez de Escobar como pieza fundamental de su historia.

El uso de la historia oral ha suscitado grandes debates entre los historiadores ya que para muchos carece de validez y

<sup>1</sup> Gwyn Prins, “Historia Oral”, en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, p. 163.

veracidad. Se acusa a la memoria de no ser fiable en comparación con los documentos que sobreviven en el tiempo.

Desde mi perspectiva, la utilización excesiva o única de evidencia oral es un grave error, como también lo es la obsesión por la documentación. El trabajo aquí presentado hace uso de ambos tipos de fuentes, de manera que puedan ser a la vez complemento y comprobación la una de la otra. Lo escrito en cartas y libros es verificado o negado a través de las entrevistas, y a su vez éstas para ser creíbles tienen que ser respaldadas por la evidencia histórica documentada. En el caso de la vida de Martínez de Escobar, lo plasmado en la escritura fue reafirmado con las entrevistas realizadas y viceversa. La opinión de las hijas y de los familiares de Martínez de Escobar sería considerada por David Lowenthal como altamente confiable, ya que para él los recuerdos intensos e involuntarios de la niñez reflejan lo que vimos y teníamos delante de nuestros ojos y no lo que esperábamos ver como en el caso de los adultos.<sup>2</sup>

Debo confesar que en un principio sentí miedo, miedo de encontrar algo que destruyera esa figura de un hombre tan maravilloso como me decían había sido mi bisabuelo. Pero cuál sería mi sorpresa al descubrir que aquella imagen se quedaba corta; el ser humano y el político que encontré, que rescaté del olvido, me dejaba boquiabierto conforme lo iba conociendo más.

Es menester aclarar en este punto que el trabajo a continuación presentado es aquel de la historiadora, no de la bisnieta. El lector podrá percibir que a pesar de que fue difícil separar ambos papeles, las páginas están escritas con la mayor objetividad posible, y básicamente hemos dejado que sea el mismo Rafael quien hable a través de ellas, acompañado por los hechos de la historia de México que le tocó presenciar.

La investigación está estructurada en siete diferentes capítulos. Los seis primeros son presentados al lector como comúnmente se hace, relatando los sucesos y acciones de Martínez de

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 170.

Escobar de forma descriptiva. El último contiene un formato diferente, pues la primera parte es una narración vivencial y la segunda conserva el estilo de los anteriores. Con el objeto de hacer más ágil y clara la lectura hemos utilizado diferentes tipos de letra para diferenciar las cartas, telegramas, discursos y pensamientos del resto del texto.

Como mencionamos anteriormente, se ha intentado hacer que se conozcan la ideología y los sentimientos del licenciado Rafael Martínez de Escobar, por lo que a lo largo de todo el trabajo se reproducen sus discursos y escritos enmarcados en su contexto histórico. Mismos que curiosamente no reflejan únicamente la realidad del México de hace un siglo, sino que perfectamente se aplican a la situación nacional actual.

En todos los capítulos se ha intentado rescatar al político y al hombre. La mayor parte se ocupa de la Historia escrita con mayúsculas, la historia política de Martínez de Escobar, aquella que se publicaba en la prensa y se escuchaba en las tribunas. La realidad era que atrás de ese gran hombre, con un espíritu de lucha inquebrantable y un idealismo fascinante, se escribía una historia paralela, una historia con minúsculas no porque careciera de importancia, sino porque no es la que queda plasmada en los anales de la historia nacional: la historia de su vida personal. Detrás del *Gallo Canelo*<sup>3</sup> —como se le conocía por sus dotes oratorias y su bravura de carácter— se hilvanaba una vida familiar que sería su principal sustento. En este punto, el capítulo siete presenta un esquema diferente pues en él ambas historias están entrelazadas en todo momento. En los otros apartados hemos hecho una pequeña narración al final de cada uno de ellos para presentar una historia dentro de la Historia.

Por ello, otro elemento de gran relevancia en esta investigación es el estudio de la mujer, representada por Feliza Vargas Valadés, esposa de Rafael Martínez de Escobar. Como lo menciona Jacques Derrida, los estudios femeninos forman parte

<sup>3</sup> Por su gran elocuencia al hablar también se le conocía como el *Lengua de Plata*.

del movimiento, no son únicamente un metalenguaje.<sup>4</sup> Abordaremos la historia de la mujer como aquella alejada de los ámbitos políticos, no se trata de heroínas ni mujeres que hicieron grandes obras revolucionarias, sino del día a día en la existencia de Feliza, quien influye en la vida pública de Rafael. El reparar en la vida cotidiana fue lo que llevó a los historiadores a cambiar el centro de atención, retirándose de la historia política, y toparse entre otras cosas con la mujer.<sup>5</sup>

Hoy nosotros realizamos el mismo proceso, volteando los reflectores hacia la parte íntima de Rafael Martínez de Escobar representada principalmente por Feliza. La mujer no será nuestro objeto de estudio principal, sino secundario, pues si escribiéramos desde la perspectiva femenina la historia sería distinta. Lo importante es descubrir y plasmar: ¿qué papel juega la mujer en la vida política de Martínez de Escobar?, ¿qué representa para él?, ¿en qué sentido la relación hombre-mujer refleja el carácter del personaje?, ¿hubiera sido diferente la vida de Rafael sin aquella mujer que lo acompañó a lo largo de toda su vida revolucionaria?, etcétera.

Verena Radkau, en su artículo sobre la construcción de lo “eterno femenino” basado en un estudio del discurso científico del Porfiriato, nos presenta cómo la mujer que caracteriza a la época se encuentra enmarcada entre dos estereotipos: “el de reina del hogar, buena madre, pura, desexualizada, conservadora del orden, por una parte, y el de la prostituta en busca del placer, la mujer ‘libre’ que constituye una amenaza para el cuerpo social”.<sup>6</sup> El primer modelo constituía el ideal y era transmitido a través de la educación.

Por su parte, Carmen Ramos afirma que “la mujer” no existe, sino que existen mujeres pertenecientes a diversos grupos sociales, a diversas etnias, que responden a diversos antece-

<sup>4</sup> Joan Scott, “Historia de las Mujeres”, en Peter Burke, *op. cit.*, p. 59.

<sup>5</sup> Carmen Ramos Escandón, *Género e Historia*, p. 200.

<sup>6</sup> Verena Radkau, “Hacia la construcción de lo eterno femenino: El discurso científico del Porfiriato al servicio de una sociedad disciplinaria”, en *Papeles de la Casa Chata*, año 6, núm. 8.

dentes sociales, familiares e ideológicos específicos. Por tanto, no podemos encasillar a todas las mujeres que vivieron durante el gobierno de Porfirio Díaz en el esquema anterior. Existían diferencias según la clase social y el tipo de educación. Radkau comenta cómo el primer modelo se va relajando mientras se descende en la escala social, así las mujeres de las clases bajas que trabajaban tenían otro tipo de vida.

Durante la época porfiriana se reconocía la diferencia biológica entre hombres y mujeres, considerando a estas últimas en repetidas ocasiones como débiles. Sin embargo, los valores e implicaciones que emanaban de esas diferencias eran el resultado de la cultura y de las relaciones sociales entre los grupos e individuos.<sup>7</sup> Las características patriarcales eran impuestas por el grupo en el poder y transmitidas a través de la educación formal y de la familia.

El caso de Feliza no es la excepción, hay que analizarla según su contexto. Antes de casarse pertenecía a la clase media de la ciudad de México. A temprana edad tuvo necesidad de trabajar y en cuanto estalló el movimiento revolucionario se involucró en él. Al contraer nupcias se dedicó por completo a las labores del hogar, pero no era una cuestión de obligación sino que lo hacía con gusto. Mientras estuvo casada no tuvo necesidad de trabajar, pero al fallecer Rafael se vio obligada a ingresar en el mundo laboral para sacar adelante a sus cinco hijos.

Feliza Vargas de Martínez de Escobar era una mujer entregada en cuerpo y alma a su familia, sin embargo, no estaba subordinada a su marido, sino que se encontraba a su lado. Lo anterior responde, como se mencionaba anteriormente, a los patrones culturales y la educación de ambos personajes. Las acciones de Feliza en gran medida estaban determinadas por las de su marido, sin embargo, era una mujer que opinaba y sus puntos de vista eran considerados de alto valor por su compañero.

<sup>7</sup> Carmen Ramos Escandón, *op. cit.*, p. 23.

Soledad González nos menciona cómo las mujeres en el Porfiriato se redujeron al espacio del hogar y con su familia formaban su pequeño mundo lejos de las tribulaciones de la vida pública. La vida cotidiana, la vida privada, sale del aislamiento de lo personal para señalar que la vida privada y la vida pública, lejos de ser dos esferas de actividad propias de hombres y mujeres sin ninguna relación entre sí, están íntimamente relacionadas.<sup>8</sup> Ni el sujeto femenino se desarrolla únicamente en el ámbito privado ni la familia está aislada del mundo exterior.

La señora de Martínez de Escobar a pesar de estar dedicada a sus funciones de madre y esposa comprendía que no podía permanecer aislada del movimiento revolucionario que constituía un máximo interés de su pareja. Supo comprender la estrecha relación entre lo público y lo privado y así actuó. Durante el desarrollo de la vida de Rafael, veremos su continuo interés en los acontecimientos políticos en los que si bien dejó de participar de manera directa, sí lo hacía de forma indirecta.

El primer capítulo trata de los primeros años de vida de Rafael Martínez de Escobar Urgell, el lugar que lo vio nacer y crecer, en donde realiza sus estudios y concluye con el relato de Tristán e Isolda, el momento en que conoce a la que sería el amor de su vida: Feliza Estela Vargas Valadés. Desde aquellos días, a la edad de catorce años, Rafael demuestra su gran elocuencia al hablar en público. En dicho capítulo podemos percibir todo aquello que inicialmente forma el carácter y la ideología de nuestro personaje.

En el segundo apartado vemos su desempeño en la vida política que le llevaría a adquirir prestigio para ser electo como representante de Tabasco ante el Congreso Constituyente de 1917. Son los años de Madero, Huerta y Carranza. Rafael va a realizar acciones destacadas tanto a nivel estatal como nacional. La relación con su novia continúa y el amor entre ellos se fortalece a pesar de que se tienen que separar

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 19.



físicamente en repetidas ocasiones a consecuencia de la agitación revolucionaria que reinaba en el país.

En el tercero se presenta su actuación en el Congreso Constituyente, por la que se le conoce normalmente. El joven de veintiocho años se enfrenta contra todos aquellos que de cierta manera querían conservar el *status quo* e impedir que las batallas ganadas por la Revolución quedaran institucionalizadas y beneficiaran al común de la población y no solamente a las clases privilegiadas. Su desempeño en la tribuna parlamentaria lo hace pasar a la historia nacional como uno de los diputados más brillantes y polémicos de la histórica asamblea, e incluso al seno de la misma recibe la más larga ovación en reconocimiento de sus ideas. El capítulo finaliza con las intervenciones de Martínez de Escobar durante la XXVII Legislatura, posterior al Constituyente, donde se convierte en el líder de la fracción parlamentaria del Partido Liberal Constitucionalista, máxima organización política de la época. Durante ese periodo, contrae nupcias con su adorada Feliza y conciben un hijo, que pierden a los pocos días de nacido.

Posterior a la experiencia en Querétaro, el cuarto apartado nos narra cómo Escobar continúa participando en el movimiento constitucionalista y tiene que viajar a su estado natal para consolidar un gobierno enmarcado en la legalidad. Rafael se convierte en el líder del Partido Radical Tabasqueño, mejor conocido como el Partido Rojo, aquel que se encontraba con las clases campesinas y obreras, y apoya la candidatura del general Carlos Greene. En Tabasco es electo presidente del Congreso Constituyente estatal y elabora el proyecto de Carta Magna de la entidad. Como le sucedería después a nivel nacional, Martínez de Escobar se enfrenta con personajes que se obsesionan con el poder como Tomás Garrido Canabal, quien influencia fuertemente a Greene. Dadas las circunstancias, Rafael decide regresar al lado de su esposa a la capital metropolitana.

El quinto capítulo constituye el periodo de gobierno de Álvaro Obregón. Comienza con la campaña política del

sonorense en contra del candidato impuesto por Carranza, el ingeniero Bonillas. Rafael destaca entre los políticos que apoyan la campaña del *Manco de Celaya*. Mientras lo acompaña en su gira electoral como orador oficial de la misma, lo aprehenden en Tampico. Durante dicho suceso lo amenazan con cortarle la lengua, que en el caso de Martínez de Escobar hubiera constituido un crimen tan grave como arrancarle la vida ya que “el habla” era su principal arma de lucha en las lides revolucionarias. El constituyente tabasqueño llega a ser presidente del Congreso de la Unión en la XXIX Legislatura, al tiempo que Álvaro Obregón se convierte en el primer mandatario de la República. En 1923 ocupa la presidencia del Partido Liberal Constitucionalista y más tarde se opone a la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta. Durante esa época Rafael verá nacer a cuatro de sus cinco hijos.

Obregón es sucedido en el poder por Plutarco Elías Calles cuando termina su mandato; el primero intenta retomar el poder argumentando que sólo él podía sacar al país de la situación de crisis en que se encontraba. El intento del sonorense constituye una grave traición a la Revolución Mexicana, en la que se había luchado a nombre de la “No reelección”. A los deseos del ex presidente se oponen muchos personajes históricos del momento, entre los que se encontraban fieles allegados al sonorense, tal es el caso de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, quienes lanzan sus candidaturas antirreeleccionistas pretendiendo alcanzar la silla presidencial; y Rafael Martínez de Escobar que apoya decididamente al segundo.

El capítulo seis contiene las campañas políticas de los tres candidatos así como la participación del tabasqueño en la que sería su última legislatura, la XXXI. Durante la administración callista, llega a la familia Martínez de Escobar Vargas la última de sus miembros, Feliza.

La séptima parte narra el desenlace de las campañas electorales de 1927, que culminarán con la muerte de Serrano, Gómez y Martínez de Escobar, entre otros. La oposición a Obregón

fue totalmente liquidada, pero posteriormente el candidato reeleccionista también sería eliminado de la jugada, y Plutarco Elías Calles tendría libre el camino para consolidar su poder. En dicho capítulo se recogen testimonios sobre la Matanza de Huitzilac que puso fin a los días del *Lengua de Plata*, así como las acciones que han hecho que el 3 de octubre, día en que se efectuó el trágico asesinato, no se olvide, y la manera como la noticia fue recibida por la familia del constituyente.

---

El grito de independencia que brotara de los sagrados labios del Padre Hidalgo, nos trajo la independencia política de la madre España; pero a la raza, a la raza escarnecida, a la raza vilipendiada, a la raza autóctona, a la raza de México, a esa, a la que fue a la guerra, a la que luchó denodadamente, briosamente, ella quedó tan mal o más mal que antes de que se hiciera la independencia. Sí, ciudadanos diputados, son un grito de nuestra conciencia, son un pecado infinito, son una culpa de todos los que nos llamamos civilizados, esos hombres de esa raza entristecida, de esa raza que algunos todavía creen que nació para obedecer y callar y no para sentir y para pensar, que, como diría el poeta, cuando el sol asoma su rostro risueño, caricioso, juvenil, juguetón; cuando todo es bullicio, entusiasmo, alegría y algazara para los pocos de este país, los muchos elevan una plegaria al cielo, los muchos elevan un rezo al infinito, un rezo a los dioses para ver si cae un rocío que venga a bañarles deliciosamente y arrancarlos de la profunda tristeza en que se encuentran, y que el cielo permanece silencioso a sus gritos y que cuando el sol se hunde en el ocaso, ellos tienen su cabeza reclinada sobre el pecho, entristecidos como cuando el sol salió...

RAFAEL MARTÍNEZ DE ESCOBAR<sup>9</sup>

Todo el tiempo se busca mostrar a Rafael Martínez de Escobar como ser humano, basándonos en su actuación política, complementándola con los rasgos de su vida familiar. El hombre

<sup>9</sup> *Diario de los Debates* del Congreso Constituyente.

político no se puede separar del hombre de familia; son uno solo. El personaje es presentado a través de sus ideas y pensamientos, por medio de los cuales el lector se dará cuenta del idealismo exacerbado de Martínez de Escobar, quien siempre creyó en la institucionalización de los principios revolucionarios para construir un México más libre y justo.

Para finalizar, queremos invitar al lector a que se involucre con este trabajo que presenta la vida y obra de Rafael Martínez de Escobar, para que juzgue si merece la pena o no rescatarlo del olvido al que lo ha condenado la historia oficial y darle el lugar que se merece en la historia de Tabasco y en la de México.

---

*Los grandes principios, las sublimes ideas, los ideales nobles se alimentan y nutren con la muerte de los hombres supremos y sobre sus cadáveres es donde toman savia, donde extraen jugo, donde toman nervio y sangre, y es allí sobre los grandes muertos, donde verdaderamente se nutren los ideales y se salva a los países y se salva a las naciones, enarbolando principios regeneradores.*

RAFAEL MARTÍNEZ DE ESCOBAR

Hay personajes que nos acompañan a lo largo de nuestras vidas. En lo personal, puedo decir que he nacido y crecido con la presencia siempre de la historia del abuelo, del licenciado Rafael Martínez de Escobar Urgell.

En nuestra forma de ver, la vida del licenciado Escobar permite conocer a un hombre entregado y comprometido con sus ideas, al grado de dar la vida por ellas.

Su vida política se dio en paralelo a la Revolución Mexicana y tiene muchas similitudes con la misma. Martínez de Escobar fue uno de los grandes idealistas de la revolución.

Al analizar lo que sucede con los personajes revolucionarios, vemos cómo muchos de ellos se inician en la revolución con grandes deseos de transformación del país y comprometen su vida en esta lucha. Sin embargo, muchos de los vencedores de la lucha revolucionaria sucumben ante el poder que sus triunfos les dan.

La historia nos muestra cómo los grandes caudillos revolucionarios difícilmente se acostumbran al nuevo poder que les llega y se sienten como los grandes salvadores del país, olvidando que el gran cambio no lo dieron ellos solos, sino todo un pueblo que se alzó en esa lucha para transformar el país.

Martínez de Escobar forma parte del grupo que resulta vencedor en la lucha revolucionaria. Sin embargo, cuando este grupo está en el poder y va olvidándose de los principios revolucionarios, nuestro personaje se separa de ellos.

Así vemos cómo en el estado de Tabasco se aleja del general Carlos Greene cuando éste, una vez ganada la gubernatura, pretende tener un congreso que se someta a sus pretensiones, un congreso dócil al gobernador, como en la mejor época de don Porfirio.

Lo mismo va a suceder con los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Estos caudillos, considerados como los vencedores de la Revolución, una vez que alcanzan la silla presidencial se olvidan del principio que había dado origen o que había sido enarbolado como el lema de la revolución por Francisco I. Madero: “Sufragio efectivo, No reelección”.

En ese momento, Escobar no lo dudó. Para él, estos grandes personajes traicionaban la lucha revolucionaria con sus afanes reeleccionistas, y a pesar de su amistad personal con ellos, se ve forzado a abandonarlos, pasándose a las filas de los candidatos antirreeleccionistas.

En esta lucha, cuando en la misma tiene la opción de salvar la vida o de arriesgarla en la aventura antirreeleccionista, sin dudar, se decide por la segunda, lo cual va a causarle la muerte en el absurdo crimen político conocido como La matanza de Huitzilac.

A diferencia de muchos de sus compañeros, al morir Martínez de Escobar, no deja tras de sí ninguna fortuna, demostrando que en ese sentido fue un personaje íntegro y honrado en el ambiente revolucionario.

El homenaje a nuestro personaje quedaría incompleto si no recuperáramos la memoria de su compañera de vida y de su lucha revolucionaria: Feliza Estela Vargas Valadés. Esta otra historia es una historia de amor de la cual no escapan nunca los espíritus apasionados, románticos e idealistas como el de Rafael Martínez de Escobar.

Feliza, “Su eterna viuda enamorada. Eternamente viuda y eternamente enamorada”, la mujer que enloquece al saber de la trágica muerte de su amado esposo y que tiene que recuperarse porque se queda con la responsabilidad de sacar adelante a sus pequeños cinco hijos, la mayor de siete años y la menor de apenas uno. La viuda que guardó la ropa que utilizaba Rafael el día de su trágica muerte, ropa que la acompañó como almohada al momento de su fallecimiento.

Nuestro trabajo pretende rescatar esta parte vital, más importante que su vida política, ese legado de amor que dejan Rafael y Feliza a toda su familia. Ese legado de amor que nos cobijó a todos nosotros, sus descendientes.

La elaboración de este libro permite terminar con un trabajo que siempre quisimos realizar, y que ahora vemos cristalizado gracias al empeño de nuestra hija Alejandra, quien logró sacar adelante este sueño de dar a conocer la vida del abuelo Rafael, truncada a sus treinta y nueve años.

Invitamos al lector a involucrarse con la vida de este idealista. Ver cómo, igual que sucede muchas veces en nuestra revolución, los aliados de una época son enemigos de otra lucha política y viceversa. Ver cómo las ideas de cambio de la gente que está realmente comprometida con el país quedan vigentes y son aplicables después de que éstos desaparecen.

ALEJANDRA PÉREZ REGUERA GARCÍA  
ALFONSO PÉREZ REGUERA M. DE E.

